

INFORME VALORATIVO Y RESUMEN DE LAS RESPUESTAS AL NÚCLEO 3:

*Desafíos y retos a los que ha de responder hoy
la evangelización en Madrid*

PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

2015 • 2018

2^o
año



Archidiócesis
de Madrid

Introducción

Queremos comenzar este informe dándole gracias a Dios por el trabajo de los más de mil grupos que hay inscritos en el Plan Diocesano de Evangelización. Somos conscientes del esfuerzo que ha realizado cada persona de las que están integradas en cada uno de los grupos, y sobre todo, somos conscientes de la ilusión, de las ganas y del cariño que se está poniendo para que esta empresa siga adelante.

Agradecemos igualmente la labor realizada por los animadores de grupo y por los secretarios, que han subido los formularios a la página Web, facilitándonos así enormemente nuestra tarea; sin ellos nada de todo esto sería posible. Así pues, a todos, un millón de gracias.

A fecha de hoy, nos han llegado 598 formularios; algunos de ellos son resumen y recogen el trabajo de varios grupos.

Por lo que nos consta en la base de datos, estos 618 formularios recibidos proceden de:

- Vicaría I: 76.
- Vicaría II:..... 95.
- Vicaría III: 58.
- Vicaría IV: 33.
- Vicaría V: 56.
- Vicaría VI: 74.
- Vicaría VII:..... 110.
- Vicaría VIII: 96.
- Otras realidades eclesiales: 20.

1) Los retos o desafíos elegidos

Como podéis ver en [tabla general](#), el **desafío 10** (*Estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos* [EG 210]) es el que globalmente más veces ha sido elegido (**339** en total), seguido muy de cerca por el **desafío 1** (*La fragilidad de los vínculos familiares* [EG 66]), que ha sido elegido **337** veces.

En tercer lugar aparece el **desafío 7** (*La formación de los laicos* [EG 102]), que ha sido señalado en total **242** veces.

Y luego están, prácticamente igualados, el **desafío 2** (*El individualismo posmoderno y globalizado que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares* [EG 67]) y el **desafío 3** (*La transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico* [EG 70]), que han sido señalados **226** y **225** veces, respectivamente.

Como primera opción:

Si nos atenemos al orden en el que han sido elegidos los diferentes desafíos, el **desafío 1** (*La fragilidad de los vínculos familiares* [EG 66]) lo ha sido por 273 grupos, lo que significa el **45,88%**.

Tras él, pero a bastante distancia, está el **desafío 2** (*El individualismo posmoderno y globalizado que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares* [EG 67]), que ha sido elegido por 120 grupos, es decir, el **20,16%**.

En tercer lugar aparece el **desafío 3** (*La transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico* [EG 70]), que ha sido elegido por 64 grupos, lo que significa el **10,75%**.

Como segunda opción:

El que más ha sido señalado ha sido el **desafío 3** (*La transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico* [EG 70]), que ha sido elegido por 120 grupos, es decir, **20,16%**.

En segundo lugar aparece el **desafío 7** (*La formación de laicos* [EG 102]), que ha sido elegido por 116 grupos, lo que significa un **19,49%**.

En tercer lugar aparece el **desafío 2** (*El individualismo posmoderno y globalizado que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares* [EG 67]), que ha sido elegido por 77 grupos, es decir, el **12,94%**.

Como tercera opción:

El más señalado ha sido el **desafío 10** (*Estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos* [EG 210]), en total 243 grupos, lo que significa el **40,84%** del total.

En segundo lugar aparece el **desafío 7** (*La formación de laicos* [EG 102]), que ha sido señalado por 88 grupos, o sea, un **14,78%**.

Y aparecen en tercer lugar, empatados, el **desafío 5** (*Responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro* [EG 89]), y el **desafío 9** (*Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Y reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes en los diversos ámbitos de la Iglesia* [EG 104]). En ambos casos lo han señalado 43 grupos, por tanto, un **7,22%** del total.

A partir de estos datos, nos atrevemos a concluir que si hay un desafío al que la comunidad diocesana de Madrid se siente invitada a responder es al de la familia; y uno de los objetivos más claros y evidentes a perseguir ha de ser el de fortalecer los vínculos familiares, tal y como decía el Papa en la *Evangelii gaudium* y que ha sido ampliamente remarcado en la exhortación *Amoris laetitia*.

Si las cuestiones de la familia son percibidas por parte de los participantes en el PDE como el reto más inmediato que hemos de abordar, el otro no cabe la menor duda que es el de *estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad* (EG 210), ya que es el que gana en el global de las opciones señaladas.

La Iglesia en Madrid, consecuentemente, habrá de plantearse muy seriamente cómo ha de responder a esta llamada del Señor y qué deberá convertir, adaptar, fortalecer, corregir e incluso abandonar en su modo de hacer y de organizarse pastoralmente, para dar una respuesta fiel y coherente a estos retos que se siente impulsada a afrontar.

Los grupos, además, nos ayudan con sus respuestas a descubrir qué es lo que ya el Señor está haciendo en nuestra realidad, de manera que podamos afrontar los retos con verdadero realismo creyente (cf. EG 84); nos indican asimismo qué es lo que están personalmente dispuestos a hacer, contando siempre con la gracia de Dios; y, por último, le señalan a la Iglesia de Madrid cómo ven, a la luz de la Palabra, que se ha de actuar, qué pasos hay que dar, qué caminos emprender y cuáles conviene abandonar para responder a cada uno de los desafíos señalados por el Papa en la exhortación *Evangelii gaudium*.

2) Los signos que nos permiten percibir que el Señor ya está trabajando para responder a cada uno de los desafíos

Uno de los puntos más enriquecedores y esperanzadores que surgen del trabajo realizado por los grupos del PDE, es comprobar cómo la *lectio divina* nos ha ayudado a reconocer, en concreto, la acción de Dios que siempre nos antecede y que prepara la siembra evangelizadora de la Iglesia.

Los principales signos que se han visto para cada uno de los desafíos señalados por el papa Francisco en *Evangelii gaudium* son éstos:

Para el desafío 1 (*La fragilidad de los vínculos familiares* [EG 66]):

Los grupos han señalado la existencia de muchas familias a las que se les puede calificar de “ejemplares”. Se las califica así por cómo se mantienen unidas a pesar o más allá de las dificultades; por los signos de cariño y de ternura que se ve en ellas; por cómo se sigue transmitiendo la fe de una generación a otra; porque surgen en ellas vocaciones; porque son solidarias con los más necesitados; y por otras muchas cosas que nos hacen descubrir la belleza de la familia (cf. PAPA FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 86 y 184).

También los grupos han valorado mucho las acciones que está llevando a cabo la Iglesia a favor de la familia en las parroquias y en los movimientos y asociaciones.

Se destaca singularmente la presencia de familias en la celebración de la Eucaristía y cómo éstas se van integrando y se hacen cada vez más visibles en las diferentes realidades de Iglesia. Se subraya asimismo cómo la misma organización de las actividades pastorales se hace, cada vez más, pensando en toda la familia y no de modo fragmentario: niños pequeños por un lado; adolescentes, por otro; jóvenes a un sitio, adultos a otro, etc.

Otro de los signos en el que más se han fijado los grupos es en el de la apertura que se está dando en la Iglesia para acoger, entender, orientar y dar criterios ante las nuevas realidades que están apareciendo; y, en algunos casos, cómo se están denunciando los ataques que sufre la institución familiar y las visiones sesgadas y deformadas que hay sobre la misma.

En las respuestas de los grupos de trabajo del PDE, si algo se ha destacado y visto como signo que nos ayuda a descubrir, en nuestra realidad más inmediata, la acción de Dios que siempre nos antecede, ha sido precisamente el trabajo de los COF (Centros de Orientación Familiar). Junto a ellos, hay una larga lista de asociaciones y realidades de Iglesia que han sido citadas.

Y, por último, cabe destacar cómo muchos de los grupos han tenido a bien señalar los gestos y el magisterio del papa Francisco a favor de la familia, pues se ven asimismo como una evidencia de que realmente el Señor está actuando para ayudar y fortalecer la fragilidad de los vínculos familiares.

Para el desafío 2 (El individualismo posmoderno y globalizado que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares [EG 67]):

Ante este desafío, los grupos han señalado como algo muy positivo la mayor implicación de los fieles en la vida de las parroquias y asociaciones. El hecho de que haya una mayor apertura al diálogo, comprensión y acercamiento de los unos a los otros, y una mayor solidaridad y tolerancia. Apertura asimismo a los encuentros entre distintas religiones.

También se señala que existe una mayor necesidad de la comunidad de fe y de la familia.

Se apuntan realidades y experiencias concretas como la que se vive en barrio de Estrecho (en Madrid). Allí conviven personas de muy diversa procedencia y esto está dando lugar a un enriquecimiento mutuo, a que existan nuevos acentos, nuevos sabores y colores. O como la experiencia de «la misión compartida» y el trabajo en equipo.

Además, algunos grupos se han fijado en los testimonios que se dan en las mismas familias, sobre todo en aquellas que cuidan las relaciones de los miembros de las diferentes generaciones.

Se han fijado igualmente en la gran vida asociativa que hay dentro de la Iglesia, desde los grupos juveniles hasta la vida ascendente, desde los talleres de cocina hasta los grupos de oración. Se valoran mucho, por ejemplo, los encuentros de don Carlos Osoro con los jóvenes en la catedral de la Almudena cada primer viernes de mes.

Asimismo los grupos han puesto su atención en las muchas asociaciones y grupos que están surgiendo, con fines muy diferentes (espirituales, de lucha contra el hambre, contra la injusticia, contra la violencia de la mujer, a favor de los ancianos, de los parados, de cualquier tipo de marginación, etc.), que nos ayudan a salir de nosotros mismos y vencer el individualismo.

Para el desafío 3 (La transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico [EG 70]):

Los grupos han hecho hincapié en la labor que están desempeñando los abuelos. También señalan cómo los catequistas están contribuyendo a conseguir afrontar este desafío.

También se percibe un cambio en los padres, pues los que ahora traen a sus hijos a la catequesis tienen más interés y un muestran un deseo más claro de que sigan formándose. Incluso se constata un mayor apoyo por parte de la familia en la formación religiosa de los hijos, dejando de lado la pasividad que se manifestaba notablemente en los últimos tiempos. Se percibe igualmente una tendencia, aunque de forma incipiente: los padres participan en la catequesis de sus hijos; mientras los niños están con sus respectivos catequistas, los padres abordan los mismos temas en grupos, de manera que pueden continuar el trabajo en la familia.

Ven asimismo los grupos como un signo muy positivo a este respecto, la presencia, en las celebraciones, de matrimonios jóvenes con sus hijos; familias que van juntas a misa, especialmente las familias numerosas.

Otro de los signos que dan los grupos es muy interesante: las conversiones por la influencia de familiares. Ejemplos: un cónyuge que lleva al otro a la conversión; padres que se acercan a la fe por sus hijos; chicos que quieren ir a catequesis gracias a sus amigos.

También se ve como signo, la elección de muchas familias de centros de orientación católica para la educación de sus hijos, así como la elección de la clase de religión en la enseñanza pública.

Señalan asimismo cómo los distintos movimientos están ayudando a que sus miembros se tomen muy en serio la necesidad de transmitir la fe a las nuevas generaciones. Son citados expresamente: los Neocatecumenales, la Renovación Carismática, los Cursos de Cristiandad, los Retiros de Emaús, los grupos de pastoral de los colegios y los grupos Scouts católicos.

Apuntan también como signo la misma Exhortación *Amoris Laetitia*.

Para el desafío 4 (Vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial [EG 75])

En nuestro mundo

Los grupos del PDE valoran como un signo el hecho en sí del reconocimiento de los Derechos Humanos por la mayoría de la humanidad.

Asimismo ven como algo muy positivo el hambre que hay en mucha gente por responder a los interrogantes últimos del ser humano; y perciben asimismo la necesidad de espacios y lugares donde se viva profundamente lo humano, descubriendo al otro como hermano.

En la cultura de hoy, en el mundo actual, es más fácil percibir que todo está entrelazado, que somos unidad y que la tierra es nuestra casa común.

Otros signos concretos que se perciben en nuestro mundo son las muchas asociaciones, ONG y grupos que trabajan por la Justicia. Los grupos han citado, entre otras, éstas: La plataforma “enlázate por la justicia”, Justicia y Paz, la Plataforma anti-desahucio, los movimientos y asociaciones cívicas y reivindicativas que existen en los barrios. Y ven, igualmente, como algo muy positivo, que haya una mayor participación en ellas en los últimos años.

Los grupos también han hablado de las iniciativas solidarias a favor de las familias con niños enfermos y por otras causas.

Hacen asimismo hincapié en el compromiso callado y silencioso de muchas personas de los barrios que hacen el mundo más humano.

Señalan, además, la búsqueda del desarrollo personal y del equipo en las empresas.

En la Iglesia

Los grupos valoran que la actitud de la Iglesia ante los diferentes conflictos morales del mundo de hoy sea de misericordia, acogida, relación de ayuda y escucha atenta y comprometida.

Ponen en valor la existencia de comunidades vivas y renovadas, comprometidas con la evangelización y con los necesitados. También las actividades de aquellos cristianos que se esfuerzan por ayudar a los demás, a través de asociaciones o entidades de la propia Iglesia, como Caritas, y también participando en otras asociaciones.

Los grupos subrayan el reconocimiento que se está dando a la Doctrina Social de la Iglesia.

Señalan, igualmente, los discursos, homilias y comentarios del Papa, que continuamente llama a la Iglesia a estar “en salida” al encuentro de la humanidad.

De forma más cercana, también valoran los intentos que se hacen a nivel parroquial (los equipos de pastoral de la salud, soledad, etc., que acompañan a personas), diocesano y de las Vicarías, de difundir los contenidos y exigencias de la *Amoris Laetitia* mediante charlas y asambleas.

Se habla muy bien de los grupos —generalmente juveniles—, que, mientras unos adoran dentro del templo, otros salen a la calle, a la hora que otros jóvenes salen a divertirse y les invitan a entrar y adorar.

Los grupos han señalado también la respuesta de la Iglesia a la crisis de los refugiados.

Para el desafío 5 (Responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro [EG 89])

Hemos agrupado las respuestas de los grupos en tres apartados: 1) Aspectos de nuestra sociedad que muestran la sed de Dios. 2) Acciones de la Iglesia para responder a esa sed. 3) Asociaciones —realidades eclesiales concretas— que tratan de despertar o dar respuesta a la sed de Dios.

1) Aspectos de nuestra sociedad que muestran la sed de Dios

Los grupos del PDE perciben que la gente hoy busca la paz interior, que hay sed de trascendencia; también perciben cierto desengaño de los falsos profetas, políticos, etc.

Algunos indican el hecho de que en algunos movimientos musicales actuales se ponen de manifiesto valores cristianos, y también en discursos de políticos importantes y en redes sociales.

Se percibe también, ante el vacío del individualismo imperante en nuestra sociedad, la necesidad de amar y ser amado. La gente precisa de ser escuchada por diferentes motivos: están en búsqueda, no encuentran satisfacción plena en cómo viven, les "pesa la vida", no encuentran sentido al dolor y la muerte, etc.

Ven como un signo positivo, en este mismo sentido, el aumento del voluntariado, porque —dicen— es una forma de buscar respuestas.

También perciben que algunos padres de los que piden para sus hijos una formación cristiana, lo hacen más convencidos y libremente. Junto a ello, se está dando que los padres de los niños de catequesis, y los mismos niños que se acercan a nosotros, nos abren el corazón.

Algunos grupos señalan que hoy se puede hablar de Dios en conversaciones de diferentes entornos sin que se vea como algo "fuera de sentido".

Apuntan también que la mayor conciencia social y medioambiental existente puede servir para encontrar a Dios en el otro, en el que sufre y también mayor preocupación por cuidar la casa común de todos.

Señalan como un signo claro, el hecho de que el número de personas que hacen el camino de Santiago aumenta. También son más las personas que acuden a actividades religiosas como las peregrinaciones.

Además, hay más personas que participan en grupos como: Grupos de Jesús, cursos de Biblia, grupos de oración, adoraciones perpetuas.

2) Acciones de la Iglesia para responder a esa sed de Dios.

Los grupos han señalado, entre otras cosas, los documentos del papa Francisco (*Evangelii gaudium*, *Laudato si* y *Amoris laetitia*) así como sus gestos: el Año de la misericordia, la acogida a los presos, a los mendigos y vagabundos de Roma, a los refugiados en su propia casa, etc.; mostrando así a un Dios Padre cercano a todos y amigo de todos; haciendo ver una Iglesia acogedora y en salida.

También señalan los grupos la gran variedad de iniciativas que parroquias y vicarías ya ofrecen. Eso sí, señalan que quizás todavía estén demasiado desconectadas entre sí.

Los grupos se fijan igualmente en los testimonios de cristianos comprometidos que son capaces de conmover e interpelar a los no creyentes. Las personas que, como nuevos profetas, dan testimonio de su fe en el trabajo. La presencia de muchos cristianos en diferentes foros sociales, culturales, políticos, etc. Los religiosos y personas consagradas que, entregando sus vidas a los necesitados (santa Teresa de Calcuta, padre Ángel, padre Vicente Ferrer, etc.), nos presentan el rostro humano y cercano de Dios; además, despiertan muchísimas vocaciones y suponen una gran inyección de esperanza y energía para el pueblo cristiano, en el que con frecuencia cunde el abatimiento y la desmoralización. De hecho, asistimos al nacimiento de diversas comunidades y nuevas formas de vida consagrada, vocaciones de personas jóvenes que dejan su vida para entregarla por Dios y para saciar la sed de Dios que tiene el mundo.

Hablan también de los grupos jóvenes de la Iglesia que son entusiastas y muy trabajadores y activos a la hora de buscar respuestas a la sed de Dios que hay en nuestra sociedad y en nuestro mundo. Más en concreto, señalan a esos que se implican y realizan una acción tutorial con otros jóvenes y adolescentes, sirviéndoles de ejemplo de su compromiso con el Señor. También

recuerdan a esos otros jóvenes involucrados en trabajos de misión y de evangelización, que ayudan a las personas que están más alejadas de la Iglesia a centrar sus vidas en Cristo.

Valoran asimismo, a este respecto, actividades con jóvenes como las Javieradas, la JMJ y, en general, las actividades de la Deleju. Y, sobre todo, las reuniones habituales del arzobispo con los jóvenes.

Y, por último, los grupos hablan del valor que tienen actividades como los Ejercicios Espirituales para seglares.

3) Asociaciones —realidades eclesiales concretas— que tratan de despertar o dar respuesta a la sed de Dios

Los grupos han mencionado los siguientes: Grupos Alfa y grupos que anuncian en la calle el Kerigma, el Camino Neocatecumenal, grupos de Cáritas que no reducen su acción a las necesidades materiales, Amigos del Silencio, comunidad Tierra Encuentro, comunidad de Taizé, Cursillos de cristiandad, club de mujeres separadas de Schönstatt, Radio María y EWTN, retiros de Emaús, grupos Effetá, retiros del movimiento "Juan XXIII" y los sacerdotes que tenemos a nuestro lado.

Para el desafío 6 (Mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros [EG 91])

Los grupos han señalado muchos signos que nos muestran la mutua vinculación entre el compromiso hacia los demás y la relación con Dios. En este sentido, los grupos perciben que los cristianos hoy en día, especialmente el nuevo laicado, está más comprometido desde su fe en Dios, gracias, entre otras cuestiones, a la labor de los medios de comunicación actuales (redes sociales, etc.) que nos hace tomar conciencia de los problemas que existen en cualquier rincón del mundo y nos empuja a tener actitudes de mayor compromiso, de solidaridad y de colaboración con otras entidades y grupos que se dedican a estas labores.

Asimismo, los grupos señalan, a modo de signo, el testimonio de los misioneros y su magnífica labor en tierras de misión, que constituye un verdadero acicate para su compromiso cristiano.

Otra realidad que han resaltado los grupos tiene que ver con la situación que vivimos hoy, muchas veces incómoda para los cristianos; situación que ha podido propiciar un "despertar" y un retomar el espíritu evangélico perdido en otros momentos de mayor comodidad o poder. En este contexto, grupos como "Hazte Oír", "Catholic.net", "Abogados cristianos", habrían ayudado, en opinión de algún grupo, a despertarnos y a situarnos sin miedo a manifestar nuestras convicciones así como las verdaderas razones de nuestro actuar en medio del mundo.

Este compromiso, señalan otros grupos, estaría motivado en última instancia por un mayor reconocimiento de la presencia y de la acción de Dios en nuestro mundo y por ello reconocen como signo positivo la acción de tantos movimientos y realidades eclesiales que ponen en valor el

encuentro con Dios a través de la oración, de la adoración eucarística y de la contemplación de la vida entregada de Cristo en favor de los hombres.

En esta línea, los grupos señalan los signos siguientes: el magisterio y el testimonio del Papa Francisco —y en general, el magisterio postconciliar—. También el año de la misericordia convocado por el Papa parece que ha ayudado a muchos cristianos a comprometerse con los demás desde el reconocimiento de la misericordia de Dios hacia los hombres.

En cuanto al testimonio de personas que pueden ser ejemplares y arrojar luz de cara a este desafío, varios grupos han señalado a Santa Teresa de Calcuta y, en general, las misioneras de la caridad, puesto que, antes de comenzar su extraordinaria labor con los pobres, dedican horas a la oración.

Asimismo, bastantes grupos han valorado como signos concretos de cara a este desafío distintos grupos, experiencias y movimientos eclesiales; entre ellos, señalamos los siguientes: Cursillos de Cristiandad, Taizé, "fe y luz", vida ascendente, campos misioneros de trabajo, retiros de Emaús, JMJ y los encuentros "Adoremos" de D. Carlos Osoro con los jóvenes.

Otro signo importante, destacado por algún grupo, tiene que ver con la relación, cada vez mayor y de más calidad, con otras confesiones cristianas buscando dar una respuesta más evangélica ante las necesidades de los más desfavorecidos.

Para el desafío 7 (La formación de laicos [EG 102])

Los grupos son conscientes del papel cada vez más importante del laico dentro de la Iglesia y de cara a su misión. En este sentido valoran mucho el que la Iglesia haya dado una mayor participación a los laicos en los consejos y en las tareas de apostolado, y que haya dado prioridad a la formación de los laicos.

Entre los signos que muestran estos hechos, los grupos han destacado los siguientes: el magisterio postconciliar con documentos como *Evangelii nuntiandi* y *Christifideles laici*, que reconocen la importancia de los laicos en la Iglesia; la creciente participación de laicos y presbíteros en charlas, mesas redondas, conferencias, etc., y su difusión a través de redes sociales; el resurgir de movimientos seculares de apostolado y de voluntariado social; la valentía de los laicos al denunciar los errores o ataques a la fe; la amplia oferta que la diócesis tiene para la formación de los laicos; el incremento en iniciativas en las parroquias promoviendo charlas de formación, conferencias, etc.; los cursos de formación que ofrece Cáritas; la existencia dentro de la Iglesia de organizaciones de profesionales cristianos que están dispuestos a animar actividades culturales varias, etc.

Los grupos consideran como un signo positivo de cara a la formación de los laicos las entidades que, de un modo u otro, están ofreciendo formación a los laicos: Acción Católica, Universidad san Dámaso, Instituto Juan Pablo II, universidades católicas, congresos y encuentros de universitarios (EUC, Encuentros desde las diferentes Comisiones de la Conferencia Episcopal Española, etc.), Centros de Formación, como el CEFOR de Moratalaz.

En este sentido, valoran muy mucho la acción de movimientos como los Focolares, Neocatecumenales, movimiento Cenáculo, Equipos de Nuestra Señora y movimiento Emaús.

También valoran la formación que se ofrece actualmente de cara a los sacramentos y, de manera especial, al sacramento del matrimonio.

Los grupos también ven en las nuevas tecnologías un medio muy bueno para que los cristianos reciban formación: cursos y charlas ofrecidos en internet, comunicaciones a través de WhatsApp, redes sociales, Radio María, 13TV y otros programas de Televisión (las Eucaristías).

En cuanto a las acciones formativas concretas, los grupos señalan entre otras: catequesis de niños, de jóvenes, de adultos y de matrimonios; escuela de padres; cursos bíblicos; cursos de oración (*lectio divina*); escuelas y cursos de formación laical, de agentes de pastoral y, en concreto, de catequistas online; charlas sobre la Doctrina Social de la Iglesia; charlas de afectividad a los adolescentes y jóvenes y cine fórum.

Muchos grupos han comunicado las iniciativas concretas que se llevan a cabo en sus parroquias o realidades eclesiales, como por ejemplo los *cafés teológicos*, abiertos a todos creyentes y no creyentes, para discutir sobre temas de actualidad de la Iglesia y para poder dar razón de nuestra fe, o cursos para formar a los laicos de cara a experiencias concretas como los grupos *Alpha*.

Para el desafío 8 (La evangelización de los grupos profesionales e intelectuales [EG 102])

Los grupos son conscientes de que hay muchos signos positivos con respecto a la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales.

Así, por ejemplo, valoran los Congresos de intelectuales en el Vaticano, aunque sugieren que se publiciten más.

Asimismo, valoran muy positivamente que, dentro de la Iglesia, haya diversos movimientos — de orientaciones bastante diferentes a veces— encaminados a la evangelización de profesionales e intelectuales, buscando una formación humana y cristiana. En esta línea, un grupo recomienda vivamente las charlas de la Pastoral Universitaria.

Dentro del ámbito de la intelectualidad, hay un reconocimiento de muchos filósofos y teólogos cristianos que hacen compatibles filosofía y teología; la fe y la razón.

Otro signo para este desafío tiene que ver con la existencia de grupos profesionales decididos a dar testimonio cristiano y a aportar los valores cristianos a la sociedad.

Para el desafío 9 Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Y reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes en los diversos ámbitos de la Iglesia [EG 104])

Hemos agrupado las respuestas de los grupos en dos apartados: 1) Signos que perciben en la sociedad. 2) Signos que perciben en la Iglesia.

1) Signos que perciben en la sociedad

Los grupos valoran positivamente los cambios que se están dando a nivel político y social a favor de la mujer, y que se concretan, entre otras, en leyes para su protección, cambio del modelo educativo, muchas organizaciones trabajando a favor de la mujer, mayor sensibilidad ante posibles discriminaciones con respecto a los salarios, lucha contra la violencia de género y una mayor conciencia de que hay que repartir las tareas del hogar.

También han destacado la resolución de muchas mujeres que reivindican sus derechos, así como la teología feminista. Asimismo, constatan la cantidad de mujeres que trabajan actualmente en el mundo de la política, sobre todo jóvenes.

2) Signos que perciben en la Iglesia

Se parte de la constatación de que las mujeres desempeñan una labor importante en la Iglesia y de que cada día están más preparadas. De hecho, la mujer está muy presente en las tareas evangelizadoras de la Iglesia: catequesis, liturgia, acción social y centros educativos católicos. En concreto, en algunos pueblos pequeños, por falta de sacerdotes, hay mujeres que celebran la Palabra y dan la comunión.

En este sentido, un grupo comenta que todas las acciones no ministeriales de su parroquia, salvo el coro, están lideradas por mujeres (ej.: voluntarias de la Caridad, caritas parroquial, ropero, catequesis infantiles y juveniles, etc.). No obstante, muchos grupos son conscientes de que hay que seguir avanzando y que los varones, en general, siguen siendo los que controlan y dirigen la Iglesia.

Muchos grupos destacan los signos del Papa hacia la mujer dentro de la Iglesia: por ejemplo, la visita a una mujer sacerdote luterana, el hecho de que haya dado responsabilidades últimamente a mujeres dentro del Vaticano, el que haya convocado una comisión de expertos para que estudien el primitivo diaconado de las mujeres en los primeros tiempos de la Iglesia o la canonización de mujeres, mostrándolas como ejemplos de vida (ej.: santa Teresa de Calcuta). Todos estos signos estarían mostrando que es necesario devolver a la mujer la misma dignidad y protagonismo en las estructuras de la Iglesia.

En esta línea, los grupos valoran positivamente que en la Conferencia Episcopal Española y en nuestra archidiócesis haya mujeres al frente de delegaciones y demás departamentos eclesiales.

En otras Iglesias cristianas, opina algún grupo, se ven signos de que el Señor está trabajando en esta línea. En ellas, la mujer ha comenzado a ser considerada igual a los varones en todos los niveles de decisión; y ya hay mujeres en ellas con responsabilidad pastoral a nivel episcopal.

También los grupos valoran positivamente a las asociaciones que fomentan la formación teológica de las mujeres, como la Asociación de Teólogas Españolas. Así, en el ámbito de las mujeres teólogas, expertas en Biblia, pedagogas de la fe, se observa que cada vez trabajan más e influyen más; aunque la Iglesia se enriquecería y solucionaría muchas de sus necesidades actuales si dejara que las mujeres, en general, llevaran adelante más iniciativas y de mayor nivel, entre otras las pastorales.

Para el desafío 10 (Estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos [EG 210])

Las respuestas que los grupos han dado sobre este punto las hemos agrupado en cuatro bloques:

1) Organizaciones y voluntariado. 2) Referentes. 3) Actitudes. 4) Formación. 5) Varios.

1) Organizaciones y voluntariado

Los principales signos que han visto los grupos tiene que ver con la acción de Cáritas; señalan, en concreto, los comedores solidarios, el Servicio del SOIE, las Viviendas de Inserción Social (VIS), los cursos de formación a personas sin empleo, la acogida y ayuda a mujeres víctimas del maltrato, a los emigrantes, marginados, personas sin hogar, el economato solidario.

Junto a la labor de Cáritas, los grupos han señalado lo que está haciendo en nuestra archidiócesis de Madrid esa legión de grupos y asociaciones que trabajan en los diferentes campos de la acción social ([cf. las páginas 1 a 3 del informe del desafío 10](#)).

Los grupos proponen también como signo positivo el hecho de que cada vez haya más voluntarios para estas asociaciones y que éstas recauden más fondos para sus fines.

2) Referentes

Los grupos han apuntado a algunos acontecimientos eclesiales como la celebración del Año de la Misericordia y la canonización de la Madre Teresa de Calcuta. Se han referido a algunas santas como Santa Maravillas de Jesús y Santa Soledad Torres Acosta. También hablan de algunos personajes actuales, como el papa Francisco, de quien se menciona la importancia de sus mensajes, de su testimonio de vida y de sus gestos; singularmente señalan su viaje a Lampedusa y a otros lugares donde hay mucha pobreza. Y citan a otros personajes de la actualidad como don Carlos Osoro y el padre Ángel.

Hacen referencia a campos nuevos que se están atendiendo pastoralmente: los enfermos de VIH, las personas con enfermedades mentales, las personas con dependencias y toxicomanías, ancianas, divorciadas, homosexuales, promoción de la mujer, familias desestructuradas, etc.

Señalan también como referente la creación de la Vicaría de Pastoral Social e Innovación.

3) Actitudes

Los grupos observan que se pueden percibir actitudes muy positivas en las personas y asociaciones (grupos, realidades eclesiales, etc.) que están trabajando en estos campos: Más acompañamiento y mejor acogida a los más frágiles y desfavorecidos. Concienciación de apertura y acogida de los inmigrantes. Apoyo familiar y vecinal. Más diálogo, más sensibilidad, mayor capacidad de escucha y de búsqueda de no dañar la dignidad de las personas. La austeridad personal.

4) Formación

Los grupos señalan como un signo positivo la Escuela de Doctrina Social de la Iglesia y los cursos de formación de Cáritas.

5) Varios

Otros signos que han sido señalados por los grupos son:

La aparición de grupos ciudadanos y/o políticos que denuncian con dureza las situaciones de grave injusticia y que luchan contra ellas para evitar el crecimiento de la brecha social entre ricos y pobres, y por construir una sociedad basada en la igualdad y la justicia social.

El aumento en número de iniciativas sociales y políticas creativas en la lucha contra la exclusión como la Plataforma de afectados por la hipoteca, el apoyo a los inmigrantes, el apoyo al aumento del salario mínimo, los varios grupos de acogida y respuesta a los más vulnerables tanto en el ámbito laico general, como dentro de las comunidades cristianas, etc.

La encíclica *Laudato si*.

3) ¿Qué respuesta te invita a dar personalmente el Señor ante estos desafíos?

Para el desafío 1 (*La fragilidad de los vínculos familiares* [EG 66]):

Como se puede ver en el [documento](#) (cf. pág. 10), hemos agrupado las respuestas en cinco bloques:

1) Fomentar la dimensión espiritual de la familia. 2) más formación. 3) Las principales actitudes que hay que cultivar. 4) las actitudes pastorales que se proponen. 5) Algunas cuestiones prácticas.

1) *Fomentar la dimensión espiritual de la familia:*

Las personas que forman parte de los grupos del PDE se sienten llamadas a orar más en familia y por la familia; a orar por los seres más allegados y a pedir luz para saber actuar con ellos y entre ellos.

También ven la necesidad de cuidar más y mejor acciones pastorales como los cursillos prematrimoniales y prebautismales, así como el lenguaje que se utiliza en ellos.

Igualmente se sienten llamados a tener caridad con todos y ante todas las situaciones; a difundir más el magisterio del Papa, etc.

Los grupos del PDE ven asimismo la necesidad de aprovechar más y mejor realidades pastorales como la catequesis, la Escuela de Padres, etc.

2) *La formación*

En cuanto a la formación, las personas que han trabajado en los grupos del PDE ven la necesidad de ofrecerse para participar en la organización y el desarrollo de los cursos prematrimoniales; al tiempo que piden que en éstos el mensaje sea conciso, concreto y con un lenguaje actual.

Ante las situaciones irregulares, ven que hay que actuar con mucha caridad, con respecto y comprensión, y formarse y aplicar lo que se dice en *Amoris laetitia*.

Dicen asimismo que cada uno en su círculo ha de saber mostrar el valor y la importancia de la familia para el desarrollo de toda persona.

Las personas que participan en los grupos del PDE se sienten llamadas a colaborar con las familias y ayudarlas a descubrir otros valores por encima del individualismo y del materialismo imperante.

3) *Actitudes a cultivar personalmente dentro de la familia*

Los integrantes de los grupos señalan, entre otras muchas cosas, que para contribuir a la creación de un clima favorable en la familia hay que aprender a buscar más lo positivo que lo negativo; hay que esforzarse, pero con alegría, por conseguir el necesario clima de amor, cariño y diálogo. Es necesario aprender a pedir perdón y a ser tolerantes. Para ello, apuntan a la necesidad de aprender a escuchar y a valorar a los demás; y se hace hincapié en que las decisiones en el matrimonio tienen que ser de mutuo acuerdo.

Se ve la necesidad de educar en la igualdad y en la corresponsabilidad de las tareas familiares. También es muy importante y necesario cuidar la comunicación entre los cónyuges, entre padres e hijos, y entre hermanos. A este respecto se habla de aprovechar bien los momentos que se está con la familia (se dice que hay que buscar “momentos de calidad”). Asimismo se pide que se vea menos la televisión y que se utilicen menos los teléfonos móviles.

Igualmente se ve la necesidad de inculcar en los hijos los valores de la familia y de dar un testimonio concreto y real del interés por la familia y de la belleza de la misma.

Se habla de la importancia de pensar en los miembros de la familia más necesitados de compañía o consejo, y acercarnos más a ellos.

4) *Las actitudes pastorales que se proponen*

Los grupos han dicho que nos tenemos que dejar llenar del Espíritu Santo para mantenernos en el compromiso y no desfallecer, porque no es tiempo de lamentarse, sino de implicarse a fondo. Hay, pues, que sembrar sin desanimarse; hay que ofrecer un panorama ilusionante y alegre, y evitar reproches y visiones negativas. La Iglesia, sobre todo, se tiene que mostrar como *madre*, que acoge y no juzga.

Hablan de que tenemos que empezar a trabajar con y por las familias que forman parte de nuestros grupos y con nuestras propias familias. Hay que tratar de involucrar más a las familias, favoreciendo una mayor participación y colaboración.

Piden mayor apoyo a los COF: que se conozcan y que se difunda su labor en los círculos en los que nos movemos.

Proponen que se insista y se facilite el conocimiento de los documentos que sobre la familia existen en la Iglesia; y, a su luz, plantear líneas de actuación.

Piden que, ante situaciones irregulares, sepamos mostrar la verdad pero siempre con caridad.

Hablan de favorecer la creación de tiempos y espacios de escucha, acogida, cercanía y/o ayuda; y piden que las parroquias sean cada vez más sensibles a las situaciones familiares especiales que se presentan.

Comentan que la Iglesia no debe insistir tanto en el “deber ser”, sino, más bien, en la “misericordia y la comprensión”; lo contrario, crea una distancia grande entre las familias y la Iglesia.

Se insiste bastante en el tema de la acogida, de la escucha y en la necesidad de romper barreras.

Se propone promover un acompañamiento pastoral donde se enriquezcan y ayuden mutuamente las familias, y dar continuidad a una pastoral con los matrimonios ya formados.

Se pide encontrar vínculos de unión entre la pastoral del colegio y las familias.

Se habla de dar una ayuda directa a matrimonios en situación de dificultad.

Invitan a que se cuide la debida acogida de los novios que solicitan casarse por la Iglesia, sin juzgar y sin ser intransigentes.

5) *Cuestiones prácticas*

Bajo este epígrafe hemos querido resumir todas aquellas acciones que las personas de los grupos se sienten llamadas a impulsar para fortalecer los lazos familiares; y que van desde la invitación a participar todos juntos en la Eucaristía dominical, hasta consejos concretos para la vida diaria de las familias como lo de, «al hablar, decir: “por favor”, “permiso” y “gracias”» (*Amoris laetitia* 266). Pasando por cuidar y fomentar la presencia en las casas de signos como el de imágenes sagradas y crucifijos; y que se cuiden y fomenten devociones como la de bendecir la mesa, etc.

También se habla de fomentar las visitas a los familiares directos; llamarles con más frecuencia y ayudarles a tomar decisiones y apoyarles, cuando sea conveniente, justo y oportuno, en su realización.

Asimismo se recuerda la conveniencia de usar el potencial de las nuevas tecnologías como cauce de comunicación y de diálogo entre las familias y entre sus miembros.

Se recuerda también la necesidad de dedicar más tiempo a escuchar a nivel personal y de grupo; y el esfuerzo que tenemos que hacer por superar los miedos y las falsas prudencias.

Se comenta igualmente lo bonito que sería dar cobijo como familia cristiana a los desvalidos sin hogar.

Se habla de realizar actividades diferentes los días de fiesta religiosa o los domingos.

Se propone fomentar actividades y peregrinaciones que den cabida a toda la familia sin hacer exclusiones por edades.

Y se sugiere honrar a los antepasados que sembraron la fe.

Para el desafío 2 (*El individualismo posmoderno y globalizado que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares* [EG 67]):

Actitudes a mantener en medio de la sociedad

Las personas que están en los grupos del PDE se sienten llamadas al realismo que nace de la fe y de la esperanzas cristianas; en consecuencia ven que deben dar más y mayores testimonios de solidaridad.

Sobre todo señalan que tienen que estar más con los hijos y que éstos vean a sus padres cuidar de los mayores. Se sienten llamados a prestar más ayuda en la vida familiar, a ser más transparentes

los unos con los otros y a dialogar más; procurar ver lo positivo, pero también lo negativo para tratar de mejorar y superarlo.

También hablan de cuidar las relaciones con los amigos, con la gente del trabajo y los más allegados, aprovechando para ello singularmente los momentos celebrativos y buscando también momentos buenos de encuentro cuando las situaciones sean difíciles. Proponen trabajar confiando en los otros, sin prejuicios y sospechas; y hablan asimismo de ofrecerse sin esperar a que les llamen para atender, siempre con prudencia y medida, las necesidades de los otros.

Las personas de los grupos sienten una llamada clara a disminuir el uso de tanta tecnología para aumentar el tiempo dedicado a las relaciones interpersonales; y hablan igualmente de cuidar y favorecer la gratuidad en las relaciones. Algunos llegan a decir que tenemos que aprender a “perder el tiempo” si queremos crear lazos familiares con las demás personas. Por otra parte, algunas personas de los grupos invitan a aprovechar las nuevas tecnologías para estar más cerca unos de otros.

Proponen también cuidar la mirada para fijarnos en lo que tenemos más cerca y saber valorar y aceptar a los hermanos.

Se sienten llamadas a colaborar e involucrarse personalmente en proyectos para el bien común de la sociedad.

Plantean educar la inteligencia emocional, especialmente en los jóvenes.

Actitudes a mantener en el interior de la Iglesia

Las personas de los grupos hablan sobre todo de una mayor presencia, implicación y relación con los miembros de nuestras comunidades eclesiales.

Ven que es necesario escuchar, hacer vínculos, crear comunidad.

Proponen, por un lado, fomentar la oración comunitaria de los grupos eclesiales a los que pertenecemos; y, también, aumentar las actividades lúdicas, culturales y de ocio con las familias de la parroquia.

Plantean también fomentar una pastoral de encuentros; para ello insisten en la acogida a los padres que vienen a bautizar a sus hijos; y, en colegios y parroquias, promover encuentros con las familias completas.

Hablan de promover la participación en todos campos de la pastoral de la Iglesia, pero evitando y protagonismos y “capillismos”.

Para el desafío 3 (*La transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico* [EG 70]):

Los grupos ven que hay que tomarse muy en serio el testimonio (lleno de alegría y de esperanza) ante las personas con las que convivimos, desde los pequeños a los mayores; esto tiene que ser el principal signo que les lleve a plantearse la necesidad y el valor de ser y de vivir en cristiano. En concreto se habla de tener más paciencia dentro de la familia, sobre todo con las deficiencias y limitaciones de cada uno; de cuidar a los enfermos, a los discapacitados y a los ancianos; hablan de apoyarse más los unos a los otros, sobre todo en los momentos de sufrimiento; y de ser portadores del evangelio para los demás miembros de la familia.

Junto al testimonio, se recuerda la necesidad de rezar juntos en algunos momentos del día, por ejemplo, para bendecir la mesa, e invitan a que se haga con sentido y con alegría. Hablan de la importancia de ir juntos a la Eucaristía: abuelos, padres e hijos; al tiempo que insisten en que la celebración de la Eucaristía se cuide más y se prepare mejor.

Los grupos hablan también de que se procure que los miembros de una misma familia participen juntos en algunas actividades propias de los diferentes momentos del Año Litúrgico; por ejemplo: en adviento, poner juntos el belén de casa; en navidad, visitar belenes y rezar delante de ellos; en cuaresma, dar sentido y valor al sacramento de la Penitencia, al Vía Crucis, etc.; en Semana Santa, asistir a los oficios y procesiones; en mayo, rezar juntos el rosario, o, al menos, una oración y/o una canción a la Virgen; y participar en romerías y procesiones de santos patronales. Algún grupo propone como actividad para toda la familia la de visitar algún monasterio y tomar contacto con diferentes realidades de la vida de la Iglesia para ayudar a descubrir las diferentes vocaciones.

También los grupos recuerdan la necesidad de hablar más entre los miembros de la familia, de contarse cómo se sienten e intercambiar experiencias sobre su vida espiritual; leer juntos la Palabra y compartir lo que les dice a cada uno, etc. Proponen igualmente el recomendar libros y lecturas que a uno le han ayudado y que pueden servirles a los demás miembros de la familia. Más en concreto, algún grupo propone provocar conversaciones que lleven a los miembros de una familia a hablar de la fe: «¿Has probado a rezar? ¿Cuánto tiempo hace que no te confiesas?» También se aconseja que, en conversaciones sobre la actualidad, sacar el punto de vista de la Doctrina Social de la Iglesia.

Se insiste en que toda la familia acompañe a niños, adolescentes y jóvenes en las distintas actividades eclesiales en las que participan.

Se habla de la necesidad de buscar encuentros entre grupos de distinta generación (jóvenes—adultos—mayores).

Algún grupo ha sugerido la conveniencia de vincular a los jóvenes que no tienen una familia cristiana con familias que sí lo son.

Los grupos también piden contribuir y apoyar la formación de los padres de familia para ayudarles a afrontar los retos que se les plantean en la transmisión de la fe a sus hijos; y esto mismo aplicarlo en los colegios católicos.

Para el desafío 4 (Vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial [EG 75])

Las personas que están en los grupos del PDE, a este respecto, se sienten llamadas a superar la pereza y abrir puertas, superando el propio individualismo y el espiritualismo desencarnado y evasivo, y a priorizar la disponibilidad de tiempo.

Hablan de dejarse interpelar por las situaciones y las iniciativas solidarias.

Proponen pensar menos en nosotros mismos y dedicarnos más en cuerpo y espíritu a cumplir el mandato del Señor: *Id y anunciad el Evangelio*.

Dicen que no debemos escandalizarnos de nada de lo humano; que debemos, más bien, aceptarnos como somos y aceptar asimismo nuestra propia fragilidad.

Proponen que es necesario reconocer que hay muchas personas, fuera de la Iglesia, que hacen el bien y ejercen de muchas maneras iniciativas de solidaridad y promoción del bien común, reivindicando al mismo tiempo que los cristianos debemos destacar en la sociedad por nuestra actitud y nuestras obras de misericordia, compromiso social, acciones concretas de amor, ayuda, acercamiento a los que sufren, acogida y acompañamiento de los más pobres, de los enfermos, de los marginados.

Se sienten llamadas a ser testigos de esperanza y, al mismo tiempo, a ser capaces de denunciar con la propia vida aquello que no es coherente con la dignidad del ser humano.

También se sienten movidas a vivir con mucha humanidad, como Jesús; a vivir metiéndose en la realidad humana.

Perciben que se han de interesar por el desarrollo integral humano de la gente, y que la Iglesia tiene que asumir el papel de subsidiaridad con respecto a lo que la sociedad civil no hace.

También descubren que han de procurar descubrir las inquietudes espirituales y transcendentales presentes en todos aquellos con los que conviven día a día.

Ven asimismo que han de reconocer los signos de la sed de Dios en la sociedad y en el mundo de hoy, y la llamada a ayudarles a descubrir quién está en el fondo de sus esperanzas y anhelos: Cristo como la verdadera respuesta.

Se sienten invitados a ser capaces de transmitir esperanza y hacer ver la riqueza de nuestra fe.

Para el desafío 5 (Responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro [EG 89])

Las respuestas que personalmente se sienten llamadas a dar los integrantes de los grupos del PDE ante este desafío se han agrupado en dos bloques: 1) Actitudes. 2) Acciones concretas.

1) Actitudes

Han hablado de la necesidad de aprender a actuar como lo haría Jesús en nuestro entorno (conversión), amando, sufriendo, aceptando y afrontando con humildad las cargas de la vida, pero sin dejar de luchar porque prevalezca siempre la verdad, la justicia y el amor. Alguien ha dicho: *participar plenamente en la Eucaristía para convertirnos en pan partido para la vida del mundo*. Y esto ha de traducirse en tener un trato amable y cariñoso con todas las personas de nuestro entorno para acercarlas a Dios, con nuestra palabra y ejemplo.

Ven claro que han de estar muy llenos de Dios para poder mostrarlo a los demás. También que han de dar testimonio de su vivencia de la fe más que de lo que se hace habitualmente —no hay que esconderse—, singularmente dentro de la propia familia, donde hay que ser misionero y hay que dar ejemplo.

Hablan de la necesidad de un anuncio explícito de Cristo y de la fe católica; y ven que hay que hacerlo sin complejos, buscando que quienes nos escuchan se sientan invitados, sobre todo, a enamorarse del Señor. Ven que hay que visibilizar la fe, perdiendo el miedo a expresar la alegría de creer; sin olvidar la necesidad de avanzar en el compartir los bienes, espirituales y materiales, que es algo que realmente llama la atención de todos.

Igualmente ven que han de rezar por aquellos que han dejado de creer en algún momento de su vida por no ver o no sentir a Dios en su día a día.

Proponen aprovechar aquellas actividades que acercan más a Dios no solo para participar en ellas, sino también para invitar a otros a conocerlas y a vivirlas; hay que hablar más en nuestros círculos de nuestra experiencia dentro de la Iglesia.

Hablan de que deben provechar bien esas situaciones que se presentan en la vida para poder alentar a las personas que se sienten abandonadas de Dios.

Ven claro que hay que abrir puertas y salir afuera — participar en ámbitos no religiosos —. Estar atentos y mirar a nuestro alrededor "con los ojos de Dios" para detectar personas en búsqueda y necesitadas de apoyo. Y, luego, hemos de ser capaces de dejar entrar y ofrecer a los que vengan, por un lado, espacios de verdadero encuentro y, por otro, procesos que les sirvan para avanzar en el camino de la fe, así como comunidades y realidades de Iglesia que les acompañen. Para ello tenemos que atrevernos a ser creativos, sin caer en el ridículo.

También a este respecto, las personas de los grupos sienten la necesidad de una mejor formación, para ser capaces de dar respuestas bien fundamentadas que lleven al que nos escucha al convencimiento de que el compromiso con el Señor es la verdadera vida.

2) *Acciones que se proponen*

Los grupos han dicho que hay que cambiar las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura que impida una evangelización nueva.

Hablan de promover encuentros de oración y de *lectio divina* que favorezcan un dinamismo interior y exterior hacia los alejados.

Piden que las parroquias sean realmente más activas con los alejados y los jóvenes, y que no se les pongan obstáculos ni pegas. Que haya amplitud de miras y que se pongan los medios humanos necesarios; que se amplíen los horarios de apertura de los templos para dar la oportunidad de ayudar a quienes tengan la necesidad de entrar o venir a la Iglesia.

Invitan a organizar actividades lúdicas, de ocio y tiempo libre, para jóvenes y niños, desde el espíritu y la fe cristianos.

Hablan también de crear grupos para divorciados; el objetivo sería que este colectivo pueda tener encuentros en los que, desde su fe, puedan compartir sus preocupaciones y experiencias.

Proponen asimismo organizar reuniones periódicas de matrimonios y amigos, donde se pueda tener la oportunidad de exponer vivencias, despertando o encauzando inquietudes.

Insisten en que hay que introducir a los laicos en las decisiones que afecten a la Iglesia.

Para el desafío 6 (Mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros [EG 91])

Los grupos han señalado, en su mayoría, que la respuesta a este desafío tiene que venir de la mano de un fortalecimiento de nuestra relación con Dios con el fin de fundamentar nuestro compromiso con el mundo: a través de la oración (talleres, grupos de oración...), de la meditación de la Palabra de Dios, de la participación activa y fructuosa de los sacramentos, del conocimiento y la puesta en práctica de la doctrina y moral cristiana, de la participación en grupos para compartir la fe, etc. Este encuentro con Dios nos llevará, señalan, a comprometernos con los demás,

En cuanto al compromiso de los cristianos, los grupos señalan que debemos dar testimonio prioritariamente en los ámbitos en los que se desenvuelve nuestra vida (vecinos, familia, trabajo...), partiendo, antes de nada, de la escucha humilde del otro y ofreciendo lo que tenemos para que la persona crezca de manera integral: no solo atendiendo a la dimensión material sino también a la espiritual. Este compromiso no ha de entenderse solo de manera individual, sino que ha de movernos a colaborar con entidades dedicadas a la acción socio-caritativa (sean o no de Iglesia).

De manera concreta, algún grupo ha señalado que los cristianos debemos dar una respuesta lo más integradora posible a los refugiados, quizá porque constituye una realidad que preocupa ciertamente a los cristianos de Europa.

Para el desafío 7 (La formación de laicos [EG 102])

Las respuestas que han dado los grupos las hemos agrupado en torno a las siguientes cuestiones: actitudes, iniciativas, contenidos y responsables de la formación.

Los grupos señalan que para poder formarse es necesario cultivar las siguientes actitudes: tomar conciencia de la necesidad de estar formados así como de la formación permanente; y, en este sentido, animar a otros a formarse. También resulta importante no pensar solo en el fruto inmediato, sino que hay que pensar que la formación dará fruto a largo plazo; hay que tener paciencia con los procesos. Al mismo tiempo, resulta igualmente necesario estar atentos e informados de las propuestas que se hacen desde los centros formativos para participar en aquellas que más nos interesen o necesitemos.

Por parte de quienes ofrecen esta formación es importante que pongan en marcha cursos o charlas sobre temas que sean significativos hoy, y, al mismo tiempo, utilizar los medios necesarios para darlas a conocer.

Con respecto al modo de ofrecer esta formación, los grupos señalan que se haga en momentos asequibles a los laicos y que se tenga en cuenta la cercanía, puesto que facilita la asistencia.

Entre las iniciativas formativas, los grupos comentan las siguientes: escuelas de catequistas, impartidas por sacerdotes o laicos; catequesis familiar parroquial (charlas prematrimoniales, escuela de padres...); *cine-fórum* sobre temas cristianos; bibliotecas parroquiales; cursos online en la web; aulas de formación parroquiales; grupos de formación permanente (*lectio divina*, oración, grupos de liturgia...); encuentros de educadores cristianos; *Encuentros Universidad y Cultura* del movimiento (EUC).

En cuanto a los contenidos de dicha formación, los grupos han destacado los siguientes: formación en la fe (por medio del estudio del Catecismo, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia y, en concreto, estudiando los documentos del papa Francisco así como de don Carlos Osoro); formación espiritual (en particular sobre la vida de los santos más significativos, como san Juan Bosco, santa Teresa de Calcuta, etc.); bíblica, litúrgica y doctrina social de la Iglesia (relación Iglesia-mundo y el tema de la pobreza).

Por último, con respecto a los responsables de esta formación, los grupos han destacado los siguientes: La extensión de la Acción Católica y su método formativo por las parroquias de la diócesis, la Universidad san Dámaso y Radio María.

Para el desafío 8 (La evangelización de los grupos profesionales e intelectuales [EG 102])

Con respecto a la respuesta a este desafío, los grupos señalan cuál ha de ser el modo de hacerlo: ser testimonio vivo de la fe que profesan para los compañeros de trabajo, mostrar empatía y saber transmitirles emociones positivas.

En cuanto a lo que pueden aportar como cristianos a estos grupos, señalan, en primer lugar, que están llamados a responder adecuadamente a la sed de Dios que está presente en el fondo del corazón del hombre con independencia de su creencia religiosa, mostrándoles testimonios cristianos de otros profesionales y ayudándoles a descubrir los valores trascendentales.

En segundo lugar, se sienten llamados a impulsar y animar estos grupos profesionales, para ayudarles a vencer desánimos y desalientos, sabiendo lo difícil que puede ser vivir la fe en medio de un ambiente social de indiferencia e incluso hostilidad.

En tercer lugar, se sienten llamados a integrar a estos profesionales e intelectuales, en la vida y actividades parroquiales y diocesanas.

Para ello, señalan, es preciso luchar contra el «demonio mudo» que llevamos dentro cuantos vivimos en esta sociedad, que considera políticamente incorrecto hablar de Dios y de la religión. Y por ello ven muy necesario buscar y crear nuevas realidades de encuentro orante que nos desafíe en nuestro ser testigos de la fe en Jesucristo.

Para el desafío 9 (Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Y reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes en los diversos ámbitos de la Iglesia [EG 104])

Las personas que han participado en los grupos del PDE, de cara a las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, están dispuestas a apoyar y a colaborar, según sus posibilidades y por medio de cauces diversos (internet, redes sociales...), con las organizaciones y las mujeres que trabajan para que sean reconocidos sus derechos; y que todos los seres humanos, mujeres y hombres, tengan las mismas oportunidades. En este sentido, están dispuestas a denunciar todo tipo de discriminación o violencia hacia las mujeres, acogiendo y acompañando a mujeres a las que se les hayan limitado o negado estos derechos.

Son conscientes de la necesidad de educar en la igualdad tanto en casa como en la familia en general, con el fin de evitar gestos, vocabularios, actitudes violentas y conductas que aparentemente pasan por normales, pero que generan situaciones de angustia, corrosión del desarrollo personal y baja autoestima. No obstante, tampoco desean que este tipo de educación devenga en una cierta masculinización de la mujer.

También desean apoyar desde la oración a las mujeres que han accedido a algunos de esos puestos de responsabilidad, para que el Espíritu Santo les inspire y ayude a la consecución de sus objetivos.

Con respecto al papel de la mujer en la Iglesia, las personas que están en los grupos del PDE desean seguir reivindicando los derechos de la mujer en los diversos ámbitos de la Iglesia, poniendo en evidencia la falta de integración de la mujer en la vida eclesial y promoviendo la implicación de un número creciente de mujeres en tareas parroquiales. De este modo, señalan, se normalizará la presencia de la mujer en la Iglesia, que se hará más visible.

Proponen hacer normal en los órganos de gobierno de la Iglesia, lo que es normal en las parroquias, poniendo en valor la inmensa valía de las mujeres.

Algún grupo ha señalado que desea potenciar una cierta teología “femenina” que no consista únicamente en que sea hecha por mujeres, sino que sea elaborada desde la forma de pensar de la mujer, desde lo femenino.

Para el desafío 10 (Estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos [EG 210])

Las respuestas las hemos agrupado en tres bloques: 1) Actitudes. 2) Concienciación y formación. 3) Acciones concretas.

1) Actitudes

Las personas que participan en los grupos del PDE se sienten llamadas a tener los ojos y los oídos abiertos para detectar las necesidades de las personas con vulnerabilidad.

Comprenden que han de salir de “los templos” para atender a pobres, enfermos, inmigrantes necesitados, etc.

Ven que tienen que empezar por descubrir la pobreza de su propia familia (y la más cercana a cada uno de ellos) e intentar ayudar.

Se sienten llamados a acercarse a aquellos a los que no se acerca nadie; a mirarles a la cara, a llamarles por su nombre, a sonreírles, a tratarles con dignidad, a reconocer en ellos a personas con las que han de aprender a caminar; y ven que deben estar dispuestos no solo a compadecerse o apenarse, sino a realizar procesos de acompañamiento, con el ánimo de querer aprender y enriquecerse con lo que los pobres le pueden enseñar.

Las personas de los grupos también se sienten llamadas a estar con el pobre, pero no de cualquier manera, sino ofreciéndoles la vida nueva que da el Espíritu. Para ello ven la necesidad de sensibilizarse más con los problemas de los demás y ver cómo ayudar y colaborar en la medida de lo posible.

Se sienten llamados a vencer cualquier tipo de prejuicios y, por tanto, a no condenar ni criticar ni quejarse por cualquier cosa.

Las personas de los grupos ven que han de pasar de la solidaridad de salón a la solidaridad real, la que se implica y complica la vida por los demás.

Ven que han de vencer los desánimos y para ello han de contar con la ayuda del Espíritu Santo; comprenden que deben orar más y aprender del ejemplo de Jesús.

Sienten igualmente una clara llamada a humanizar las relaciones personales y comunitarias, ya que cuanto más se humaniza, más se cristianiza.

Comprenden, además, que han de huir y vencer toda tentación de voluntarismo, y también el peligro de hacer trabajos sociales tan solo por querer acallar la mala conciencia.

Ven asimismo necesario ahondar en la experiencia espiritual para conseguir que el encuentro con el necesitado sirva para vivir el encuentro con Cristo, presente en cada uno de ellos.

Entienden que hay que hacer un mayor esfuerzo para lograr una mayor coordinación y entendimiento entre las personas que trabajan en estos campos, así como entre las asociaciones, grupos y realidades eclesiales que están presentes en ellos.

Se sienten llamados a llevar, personalmente, una vida más austera.

2) *Concienciación y formación.*

Las personas que están participando en los grupos del PDE ven claramente que necesitan más formación en estos ámbitos, y también acompañamiento por parte de sacerdotes, religiosos o personas con la suficiente experiencia.

Se sienten, por tanto, llamadas a participar en exposiciones, conferencias, jornadas y campañas de sensibilización.

También ven la necesidad de profundizar más en la Palabra de Dios.

Piden que se les den pautas de comportamiento; por ejemplo, para facilitar el primer contacto con los sin techo.

3) *Acciones concretas.*

Las personas de los grupos del PDE se sienten llamadas, entre otras cosas, a aumentar la aportación que dan a entidades como Cáritas.

Algunas hablan de comenzar a colaborar con alguna asociación; otras de aumentar el tiempo de dedicación como voluntario; y otras intentan, al menos, no entorpecer la labor de los que trabajan en estos campos.

También hablan de implicarse más en las situaciones más difíciles y duras de los vecinos de la casa, de los cercanos; por ejemplo, estando cerca de los enfermos del barrio y visitándoles, o bien personalmente o bien con otras personas de los grupos de la parroquia, etc.

Ven que se han de interesar por la situación de toda la persona: material, física y espiritual.

Algunos se plantean donar, en su testamento, los bienes para los más pobres.

También se plantean cambiar de comportamientos y de estilo de vida: favorecer el comercio justo, economía de comunión, bancos de tiempo, etc.

Otros hablan de secundar y apoyar campañas como las de navidad o de cuaresma; y también de participar en convocatorias solidarias como el rastrillo misionero, operación kilo, etc.

Algunos están planteándose seriamente la acogida a refugiados y a personas sin techo, y participan en alguna asociación concreta como *Ésta es tu casa*.

Ven asimismo que han de aumentar el tiempo de oración y de intercesión, personal y comunitaria, por los más desfavorecidos. En concreto, recuerdan la necesidad de pedir e interceder por los cristianos perseguidos.

4) ¿Qué consideras que debe hacer la Iglesia de Madrid para afrontar cada uno de estos desafíos?

Para el desafío 1 (La fragilidad de los vínculos familiares [EG 66]):

Las respuestas las hemos agrupado en cuatro bloques: 1) Dimensión espiritual. 2) Formación. 3) Pastoral familiar propiamente dicha. 4) Cosas varias.

1) Dimensión espiritual

Los grupos han dicho que se organicen jornadas de oración familiar en las parroquias y que se fomente la adoración al Santísimo de modo que participen más las familias al completo.

2) Formación

Los grupos han hablado de la conveniencia de promover la formación afectiva de los adolescentes. Más en concreto, han pedido incorporar las líneas fundamentales de la teología del cuerpo de san Juan Pablo II en la formación de los jóvenes.

Ven la necesidad de clarificar la doctrina sobre la familia.

Piden que se cuide mucho la preparación al Matrimonio en las parroquias con cursos más profundos, largos e intensos, y que haya más unidad de criterio.

Hablan de la conveniencia de sensibilizar a las futuras parejas de los beneficios emocionales, sociales y espirituales de un amor conyugal sólido, honesto y duradero, que pueda ser percibido por los hijos, la familia, los amigos y la sociedad.

Que se cuide más y mejor la preparación de los padres ante el bautismo de sus hijos, así como la formación en los colegios.

También se habla de la oportunidad de organizar charlas formativas para matrimonios y para los jóvenes.

Se ve necesario preparar agentes de pastoral capaces de saber acercarse a las familias de hoy. Junto a ello, la conveniencia de disponer de materiales de apoyo para trabajar con familias y contar con personas comprometidas para llevar a cabo este trabajo.

Aprovechar la catequesis de Iniciación cristiana para ofrecer el evangelio del amor y de la familia, y que se destaquen aquellos valores humanos y cristianos que sean coherentes con nuestra fe.

Se pide asimismo que en todos los procesos formativos a los diferentes estados de vida en la Iglesia (sacerdocio, matrimonio, vida consagrada) se forme sobre temas de matrimonio y familia.

3) *Pastoral familiar propiamente dicha*

Los que los grupos fundamentalmente han pedido es que haya eucaristías dominicales de familia y que sean eucaristías más vivas; piden que se preparen con mucho esmero. Junto a ello, que se tengan muy presentes efemérides importantes en las vidas de las familias, sobre todo los aniversarios señalados, como las bodas de plata o de oro, etc.

También hablan de que se den charlas, cursos dirigidos a personas de distintas edades, en las que se trate las problemáticas más acuciantes en torno a la familia.

Piden que se fomenten los encuentros interfamiliares, para que ayuden a potenciar la unión familiar (y con precios asequibles a esas familias).

Proponen cuidar el seguimiento de aquellas parejas que, finalizados los cursos prematrimoniales, opten por el matrimonio religioso. Habrá que procurar insertarles en la vida de la Iglesia y despertar en ellos el sentido de pertenencia; para ello es bueno informarles de las actividades en las que pueden participar.

Se recuerda que sería bueno dar pautas para rezar en familia.

Hablan de impulsar y consolidar lo que tenemos: COF, escuelas familiares, trato con las familias. Al tiempo que se le invita a la iglesia diocesana a abrir y potenciar más Centros de Orientación Familiar.

Se pide mayor divulgación e información sobre los grupos existentes de formación y de ayuda para la familia. Y, asimismo, se ve la necesidad de que exista una mayor coordinación entre todos ellos. Igualmente reclaman dar más divulgación a las actividades e instituciones diocesanas que trabajan apoyando a la familia; y dar a conocer los servicios de apoyo y orientación que tienen algunas parroquias (psicólogos, trabajadores sociales, etc.).

Proponen igualmente acompañar matrimonios y familias en crisis o más vulnerables (visitas, diálogos, etc.). Saber acompañar en las situaciones familiares difíciles y para ello animar a algunos matrimonios a que den el paso de ayudar a otros que tengan dificultades. Junto a ello, se ve la necesidad de fomentar el testimonio de la vida familiar cristiana. Proponen, más concretamente, crear una red de comunicación a disposición de las familias, donde se faciliten medios para fomentar los valores cristianos.

Se invita a que haya más apoyo, económico y espiritual, a las asociaciones que defienden la vida.

Se reconoce el valor que tienen iniciativas como las reuniones del Sr. Obispo con los jóvenes todos los primeros viernes de mes en la Catedral de Ntra. Sra. de la Almudena, y se pide darles continuidad.

Los grupos piden que se aprovechen los momentos de mayor afluencia de público a las iglesias, como pueden ser las bodas, comuniones y, sobre todo, los funerales, para tener un acercamiento y evangelizar a muchos de los asistentes que no son practicantes.

4) Cosas varias

Para finalizar con las propuestas hechas para conseguir un mayor fortalecimiento de las relaciones familiares, los grupos han dicho que sería bueno mejorar los trámites de la declaración de nulidad matrimonial, dentro de la doctrina de la Iglesia.

Los grupos piden que haya un pronunciamiento valiente y claro sobre leyes como la *Ley de Protección Integral contra la Discriminación por Diversidad Sexual y de Género*, etc.

Ven que es necesario luchar para conseguir compatibilizar familia y trabajo.

Piden que se edite una guía básica de la familia cristiana con cuestiones que puedan ayudar a mantener sanos y fuertes los vínculos familiares.

Los grupos invitan a que se promuevan canales de televisión con programación adecuada y a que se denuncie públicamente lo que hace daño a la familia.

Piden que se hagan gestos tan concretos como el de abrir guarderías y escuelas infantiles en las parroquias, para ayudar a las familias cristianas a la formación de los hijos desde su más tierna infancia.

También piden que las misas tengan un horario fácil de conciliar con la vida familiar sobre todo dominical.

Para el desafío 2 (*El individualismo posmoderno y globalizado que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares [EG 67]*):

Las propuestas de los grupos las hemos agrupados en cuatro apartados: 1) Propuestas para conseguir una mayor presencia pública. 2) Propuestas formativas. 3) Propuestas de transformación de la vida de la Iglesia y de las comunidades. 4) Algunas acciones concretas.

1) Propuestas para conseguir una mayor presencia pública

Los grupos han pedido dar a conocer y difundir la existencia de todas las asociaciones, movimientos, grupos de oración y de espiritualidad, etc., de la Iglesia en Madrid, para que puedan participar las familias, los jóvenes y los mayores. También han pedido que se promueva y facilite su actividad en las parroquias (de un modo especial, por medio de las nuevas tecnologías).

Han propuesto asimismo que se den a conocer las actividades de la Iglesia diocesana periódicamente.

Plantean la necesidad de ofrecer a la sociedad la imagen de una iglesia más abierta, una actitud acogedora con menos restricciones que hacen alejarse a muchos (principalmente jóvenes).

Y, con una expresión muy propia de Francisco, hablan de “hacer lío”; es decir, piden tener una presencia pública de la Iglesia en las calles, medios de comunicación, en las redes sociales, en los Medios de Comunicación Social, etc.

2) *Propuestas formativas*

Los grupos han propuesto, entre otras cosas, impulsar y trasladar a la percepción de los fieles los aspectos positivos de la globalización. Motivar y formar para ser comunidad y que las personas que ya tienen experiencia de comunidad (comunidades religiosas, grupos de vida...) estén en salida como ejemplo de cómo vivir.

Reiteran la necesidad de una mayor formación en la Doctrina Social de la Iglesia.

Piden igualmente que, cuando se enseñe la teología, no se dejen aparte los deberes que tienen que ver con el mundo y en la sociedad.

Hablan de la necesidad de una catequesis continuada sobre la importancia del servicio en todo cristiano, del salir de sí mismo, de la generosidad, del sentirse responsable de los demás.

Proponer que, en la formación cristiana general (agentes de pastoral, niños, jóvenes, etc.), se parta de una concepción de hombre como ser social —es algo que se da por supuesto, pero, en realidad, se olvida o no se tiene suficientemente en cuenta—.

3) *Propuestas de transformación de la vida de la Iglesia y de las comunidades*

Los grupos del PDE plantean la necesidad de promover y fomentar la unión entre los grupos de las parroquias y movimientos de la Iglesia (conciencia de pertenencia a la comunidad cristiana).

Proponen construir una Iglesia más abierta, cercana y menos clerical, donde se dé prioridad a las decisiones colegiadas. Consecuentemente piden que se creen plataformas donde los creyentes puedan hablar y presentar propuestas para afrontar la cultura individualista.

Hablan de la necesidad de que la organización eclesial dé ejemplo de comunidad: unión y proyectos comunes entre las parroquias del mismo arciprestazgo, Vicaría, etc., para aprovechar mejor los recursos.

4) *Algunas acciones concretas*

Lo que fundamentalmente han propuesto los grupos es lo siguiente:

Que se anime y ayude a las familias para que convivan más entre sí, para que se muestren receptivos a los problemas de los demás, y que unos a otros se animen ante cualquier dificultad y desaliento.

Que se fomente una pastoral del acompañamiento. Piden que la Iglesia diocesana sea acogedora, empática y que entusiasme desde la alegría.

Hablan de la necesidad de comunidades cariñosas, llenas de vida, sin rencillas ni falsos protagonismos.

Cuidar mucho la acogida y la despedida de las celebraciones de la Eucaristía dominical: plantean reiteradamente la necesidad y el valor del gesto del saludo a la entrada y de despedida al final por parte del sacerdote.

Piden que se fomenten actividades grupales como el Aula de Cultura, peregrinaciones (singularmente las de jóvenes), dentro y fuera de España, como la Javierada, JMJ, Taizé, etc.

Hablan de potenciar grupos —y crearlos donde no los haya— en los que sea posible una relación interpersonal profunda desde la experiencia espiritual.

Ven que hay que ayudar a otros a acercarse a la Iglesia y encontrar ámbitos de relación personal que ayuden a vencer individualismos. Que en las parroquias exista un contacto directo con las familias y con los jóvenes. Que se llame a los matrimonios que han bautizado a sus hijos para favorecer un acercamiento a la vida de la Iglesia.

Plantean igualmente que se siga en la línea iniciada por el arzobispo en sus encuentros con los jóvenes.

Que se fomente la pastoral familiar, es decir, hay que tratar de evitar que cada miembro de la familia participe en las acciones pastorales de forma aislada: los niños y jóvenes en sus grupos de catequesis, los adultos en los suyos de catecumenado, etc.

Se ha planteado la necesidad de promover encuentros diocesanos, encuentros de vicarías, y encuentros de arciprestazgos. También, fomentar relaciones entre las distintas familias de la Iglesia y encuentros de convivencia entre realidades parroquiales distintas (empezando por los arciprestazgos).

Se propone que en las parroquias haya "escuchantes" —personas formadas y preparadas para escuchar a los demás—.

Acoger en la diócesis de Madrid experiencias que han funcionado en otros sitios, como el café youcat que se hace en Barcelona.

Se propone hacer cambios en las celebraciones litúrgicas para que sean más atractivas a los jóvenes y adolescentes.

Se pide una mayor coordinación entre los colegios religiosos y las parroquias a las que pertenecen.

Se plantea asimismo la necesidad de mejorar la coordinación entre los sacerdotes de la diócesis.

También piden que se mejore la comunicación y coordinación de la Iglesia diocesana con otras instituciones civiles y gubernamentales.

Para el desafío 3 (*La transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico* [EG 70]):

Además de las consabidas actitudes de acogida y de búsqueda de los que están alejados; de apoyo a los que ya están trabajando en este sentido, etc., los grupos invitan a la comunidad diocesana a formar bien a los sacerdotes para que ellos, a su vez, conciencien (y enseñen) a los padres (y abuelos) sobre la necesidad de transmitir la fe a las nuevas generaciones.

Los grupos invitan también a que se publique un material formativo específico con el fin de enseñar a transmitir la fe a las nuevas generaciones. Hablan de ofrecer a las familias claves sencillas de educación familiar: cómo mantener la fe en los hijos, cómo vivir la fe en familia, etc.

Piden que se promuevan reuniones y actividades que engloben a la familia en su conjunto, no separándolas por edades.

Dicen que hay que implicar sin desmayo a los jóvenes y adultos en la urgencia de evangelizar y transmitir la fe cristiana en el contexto socio-cultural de nuestro tiempo, un tiempo de increencia generalizada y de la irrelevancia de la fe.

Piden una mayor capacidad de trabajo en equipo y de pastoral de conjunto entre todos los estamentos diocesanos que nos ayuden a desarrollar proyectos transversales (familia, parroquia, colegio...).

Sugieren, además, propiciar celebraciones familiares para curar ofensas o comportamientos no buenos y poder llegar al perdón.

Proponen hacer retiros espirituales sobre y para la familia y los matrimonios.

Hablan de formar equipos de Consejeros matrimoniales / familiares, que acompañen a familias en crisis; "Coaching familiar desde la fe".

También apuntan la idea de que en las parroquias se fomente el "apadrinamiento", es decir, que los chicos mayores "apadrinen" a otros más jóvenes, recen por ellos, se interesen por sus cosas, les aconsejen, etc.; lo mismo lo podrían hacer matrimonios o familias más experimentadas con otras recién formadas.

Para el desafío 4 (Vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial [EG 75])

Aprender del ejemplo del Papa.

Los grupos piden que continúe el PDE y que se tengan realmente en cuenta las conclusiones a las que se va llegando.

Invitan a que la Iglesia en Madrid se ponga en las fronteras, periferias y cruces de caminos, en el lugar de los más empobrecidos, vulnerables, excluidos, etc., y no se acomode en el centro, donde todo es seguro y estable. Hablan, por ello, de salir más a la calle para invitar a la gente a entrar en las parroquias (templos), al tiempo que recuerdan la necesidad de cuidar muy bien la acogida, la comprensión, la amabilidad, la naturalidad y la ternura, mostrando así la Misericordia de Dios, para que la gente que se encuentra con nosotros pueda, en definitiva, encontrarse con Cristo.

Ven claro que hay que tener esa actitud de servicio, de sencillez, de cotidianidad, de normalidad que nos humaniza. Si en algo hay que destacar en nuestra sociedad es por la humildad y la cercanía a la vida real a la gente; por un compromiso serio con los más pobres.

Proponen trabajar con otras instituciones que viven a fondo lo humano.

Piden que hagamos un examen de conciencia (otros hablan de autocrítica) y que reconozcamos los pecados que rompen la fraternidad en el seno de la diócesis.

Ven necesario humanizar las instituciones y ministerios eclesiales junto con las celebraciones. Hablan de revisar en la diócesis toda su estructura, los procedimientos, las formas, etc. Invitan a que la Iglesia en Madrid se despoje de todo ropaje accesorio que la aleje del pueblo y de la gente sencilla: bienes, lenguaje, formas, máscaras de comunión, boatos, instituciones sin alma, liturgismos y ritualismos vacíos y miméticos, etc., actitudes de superioridad y de creer y estar siempre en posesión de la verdad, etc.

Vuelven a incidir en la lucha contra el clericalismo. Concretamente piden que los nuevos sacerdotes se formen en una teología más abierta, pues a algunos les llama la atención la actitud de muchos sacerdotes jóvenes que se aferran a fórmulas y estilos del pasado; algo que parecía superado. En esta misma línea, los grupos piden que se preste más atención a las personas que a van al culto, y que se procure que, en la catequesis, el interés por conocer y profundizar en la fe vaya siempre acompañado por el interés de favorecer el crecimiento y el desarrollo personal.

Proponen asimismo fomentar los "ágapes" después de los oficios religiosos para favorecer el contacto de unos con otros; e insisten en el tema de la acogida.

Algunos hablan del orgullo de ser cristiano, y proponen que mostremos con naturalidad lo mucho que hace la Iglesia por la sociedad. A este respecto piden que la Iglesia aprenda a comunicar "mejor".

Ven que es necesario hacer un mayor esfuerzo por divulgar vidas ejemplares de cristianos que viven, o vivieron, su fe abriéndose al mundo con una entrega diaria al servicio de los demás.

Proponen asimismo sacar más partido de los intelectuales cristianos, invitándoles y favoreciendo que transmitan su conocimiento.

Hablan de ofrecer ayuda para la solución de los problemas que plantea la vida.

Piden que se ayude a los seglares a descubrir su vocación bautismal y la belleza de la vocación matrimonial.

Algunas iniciativas más concretas que se proponen:

Que cada parroquia haga un censo de las familias que tienen miembros en la cárcel y buscar la manera de apoyarlas; sería una forma de complementar la Pastoral Penitenciaria.

Detectar e introducirse en las grandes bolsas de necesidad que el mundo moderno está creando: soledad de ancianos, personas con desencanto y tristeza por falta de horizontes, desarraigos familiares, depresiones y ansiedades, abusos a niños y adolescentes con presiones y opresiones sociales, etc., personas con bulimia, anorexia, tendencias suicidas, agresiones a otros sin causa, actos vandálicos, algaradas extremistas, etc.

Hablan de que los medios de comunicación sociales que gestiona la Iglesia de Madrid (COPE, 13Tv, Alfa y Omega, etc.) sirvan de elemento de unión y no de batalla. Resituar las devociones y la religiosidad popular.

Proponen que los templos estén abiertos más tiempo y que los sacerdotes, junto con sus comunidades, estén atentos para atender a los que se acercan.

Para el desafío 5 (Responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro [EG 89])

Se han agrupado las respuestas en dos bloques 1) Actividades *ad extra*. 2) Actividades *ad intra*.

1) Actividades ad extra

Los grupos han hablado de acercarse al que se le ve con sed, desalentado y perdido.

También han propuesto dar mensajes claros en los Medios que confirmen una actitud cálida y acogedora de la Iglesia con todos; que presenten una Iglesia misericordiosa y respetuosa con todas las realidades.

Piden que se saque más partido de las redes sociales y que se utilicen más medios de publicidad para promover encuentros, actividades y para impulsar el movimiento de la gente hacia la Iglesia.

Proponen realizar Eucaristías al aire libre y que la parroquia esté abierta y se manifieste como familia, fomentando la comunicación personal, especialmente en situaciones especiales: separaciones, enfermedades, etc.

Hablan de salir de las parroquias y recorrer las calles y plazas y estar con la gente; y para ello formar equipos de parroquiales.

Recuerdan a las parroquias la necesidad de estar más presentes en la vida del barrio.

Los grupos piden fomentar acciones como: "La noche en Cristo"; "Encuentros en Emaús"; Grupos Alpha; cine-fórum; una adoración en una carpa, en cualquier plaza; un concierto de grupos jóvenes cristianos; un "Da la vida"; una oración en un espacio grande y también aprovechar otros eventos para ir allí y simplemente ESTAR.

Plantean favorecer el contacto con organizaciones de defensa de la naturaleza y de derechos humanos; y promover debates en sus foros, especialmente centrados en la defensa del no nacido.

Ven que hay que proponer actividades directas, atractivas y sencillas: clases de ganchillo, manualidades, etc. donde se pueda hablar de Dios, de nuestros problemas, etc.

Proponen crear un servicio telefónico a modo del 010 Madrid, que informe de todas las iniciativas (retiros, ejercicios espirituales, adoraciones, etc.) que hay en la diócesis; que sea también una especie de servicio de "orientación espiritual" inicial para aquellos sedientos que lo necesiten y no se atrevan a acercarse a una iglesia o a un cura.

Piden asimismo más convocatorias a jóvenes, como los encuentros que tiene el cardenal don Carlos Osoro los primeros viernes en la catedral.

Hablan de utilizar cualquier centro de interés en la sociedad para hablar del Evangelio.

Y piden una apertura de la Diócesis a misioneros/sacerdotes de otras naciones con carismas diferentes.

2) Actividades ad intra

Proponen abrir las parroquias a mediodía, de 13:30 a 17:00, para dar oportunidad a muchos viandantes que entrarían si estuvieran abiertas las puertas. Hay un grupo que sugiere que se abran las parroquias las 24 horas del día.

Hablan de acompañamiento de unas familias a otras (familias necesitadas espiritualmente y materialmente).

Proponen más encuentros juveniles en las parroquias, de tal manera que pudiesen llevar a amigos de clase, de trabajo, vecinos o familiares que no creen en Dios.

Piden que se aprovechen bien las ocasiones especiales (comuniones, bautizos, confirmaciones, funerales) para enseñar y motivar a las personas no habituales que acudan; así como los cursos de preparación a los sacramentos, para que en ellos se transmita *la alegría del Evangelio*.

Se hace la propuesta de crear un “observatorio por la comunión” que vaya evaluando todos los procesos y haga un “estudio” de todas las riquezas, carismas, dones y realidades en la Iglesia en Madrid para favorecer una mayor armonía, complementariedad, unidad y compartir.

Proponen encontrar formatos de evangelización que incluyan también el acompañamiento a las personas que se incorporen a la Iglesia y en los que se dé testimonio de la presencia real y diaria del Señor en nuestras vidas.

Piden apoyo e impulso a los distintos movimientos comunitarios que están teniendo una alta efectividad en acercar a las personas a la fe católica: Retiros de Emaús y Effetá; Camino Neocatecumenal, etc.

Solicitan crear un buzón de preguntas sobre la fe.

Recomiendan que el obispado no nos haga perder tiempo en burocracia y que facilite, en cambio, el trabajo con los demás.

Para el desafío 6 (Mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros [EG 91])

De cara al interior de la Iglesia, los grupos señalan la importancia de ofrecer medios para que los cristianos reafirmemos nuestra fe y nuestra relación con Dios: grupos de oración, talleres de oración (del estilo del Padre Larrañaga, señala algún grupo), celebraciones más cercanas y vivas, homilias sobre la misericordia de Dios, lenguaje más cercano, etc.

En particular, y quizá también porque vivimos en la cultura de la imagen, se pide una mayor sencillez en la jerarquía de la Iglesia, en las formas, en los gestos y en los ornamentos.

También se pone en valor el PDE como medio para conocer la voluntad de Dios y para favorecer una pastoral de conversión y de misión.

Para algunos grupos, una labor importante que puede hacer la Iglesia en Madrid consiste en ofrecer el testimonio de la vida de los santos, así como el de otros cristianos ejemplares utilizando, por ejemplo, las redes sociales, con un lenguaje actual.

Otros grupos proponen que la Iglesia en Madrid esté más atenta para fomentar, formar y cuidar a las personas que, desde su fe, realizan algún tipo de acción o servicio de cara a los demás.

De manera concreta, algún grupo ha pedido que en las asambleas parroquiales, o reuniones similares, se dé a conocer y se comparta la tarea que hacen los grupos de las diferentes cáritas

parroquiales, con el fin de que seamos conscientes de las necesidades y problemas que pueda haber en nuestros barrios, así como las acciones que se están llevando a cabo.

De cara al compromiso con los demás, los grupos señalan la necesidad de poner en marcha un plan de evangelización para toda la diócesis que nos invite a salir de nosotros mismos y de nuestras comodidades para ponernos en contacto con los sectores más marginados de nuestra sociedad. En este sentido, se ve muy necesaria la presencia de la Iglesia en el tejido asociativo de nuestros barrios o entornos más inmediatos con el fin de colaborar con todos en orden a ofrecer una ayuda lo más eficaz e integral posible.

Para el desafío 7 (La formación de laicos [EG 102])

Los grupos han señalado que la Iglesia de Madrid puede afrontar el reto de la formación de los laicos ofreciendo formación a los siguientes destinatarios: jóvenes, familias, adultos, padres y padrinos de las personas que van a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, novios y hermandades.

De cara a su acción pastoral, los grupos señalan que han de formarse los animadores de grupos, los catequistas y los agentes de pastoral en general y los profesores de religión. Un apartado especial requieren los sacerdotes para los que se pide que se reciclen periódicamente en estos aspectos: formación teológica y espiritual, organizativa (distribución de tiempos) y socio-caritativa.

Los grupos señalan que quienes han de hacerse cargo de esta formación son: Acción Católica, las vicarías (cursos trimestrales), los arciprestazgos (por la cercanía y por conocer mejor las necesidades formativas de los destinatarios), los sacerdotes (sobre todo por su cercanía y, en particular, por medio de las homilías) y la Escuela de Agentes de Pastoral de la Universidad San Dámaso.

Algún grupo ha señalado que sería oportuno que hubiese más mujeres preparadas que se hiciesen cargo también de la formación de los laicos.

En cuanto a los cauces para formarse, aparte de las escuelas, los grupos han insistido mucho en el uso de la radio, de la televisión y, sobre todo, de la web y de las nuevas tecnologías con el fin de conseguir una mayor difusión y facilitar la participación de los laicos. También se valora como cauces oportunos para formarse las manifestaciones culturales, tales como el cine, la música, el arte, etc.

En particular, se pide a la Iglesia de Madrid que ofrezca seminarios itinerantes (por las vicarías) de corta duración sobre temas de actualidad planteados desde el punto de vista cristiano.

Para que la formación sea compatible con la vida familiar y con las distintas obligaciones y compromisos, los grupos han insistido mucho en la cercanía y en los horarios adecuados.

Con respecto a los contenidos, los grupos han indicado que los contenidos tienen que ser actuales y que la formación no debe ser meramente teórica. En particular se ve interesante formarse en estos aspectos: Biblia, magisterio eclesial, liturgia (en particular, tiempos litúrgicos y sacramentos), cristología, patrística, espiritualidad, relación fe-ciencia, fe-cultura (a través del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia de Madrid), afectividad, Doctrina Social de la Iglesia, comunicación (oratoria, pedagogía, psicología) y cuestiones actuales (esoterismo, apologética).

Ha habido grupos que han aconsejado aprovechar el tema de un determinado año (año de la fe, misericordia...) para la formación de los fieles en ese aspecto y en general.

Un grupo ha pedido que haya sacerdotes disponibles en todas las vicarías que conozcan la realidad del mundo del sordo (con el fin de guiar espiritualmente y celebrar el sacramento de la penitencia y de la reconciliación) y aprendan a comunicarse en la Lengua de Signos Española (LSE).

Por último, se propone que la Iglesia ofrezca un “máster” en temas religiosos; ya que este tipo de metodología podría atraer a personas muy distintas.

Para el desafío 8 (La evangelización de los grupos profesionales e intelectuales [EG 102])

Los grupos piden a la Iglesia de Madrid que desarrolle programas de formación humana y cristiana específicos para estos profesionales e intelectuales.

También sugieren que se tengan encuentros de reflexión y de oración con los distintos colectivos profesionales e intelectuales para que sean coherentes con su fe.

Unido a lo anterior, se pide que estas convocatorias sean lo suficientemente próximas (parroquia, vicaría...) y en horarios compatibles con el trabajo para facilitar la participación de todos estos profesionales.

También se pide a la diócesis que apoye a los grupos que existen ya o los que puedan surgir con el fin de darles visibilidad y que puedan incorporarse nuevos miembros.

Por otro lado, muchos grupos han pedido que la Iglesia esté presente en el mundo del trabajo, de la ciencia y de la cultura y que difunda los distintos modos como la fe ha iluminado y enriquecido la cultura a lo largo de los siglos (teología, filosofía, historia, música, arte, diferencias entre religiones cristianas, etc.) promoviendo el necesario diálogo entre fe y cultura. En concreto, un grupo ha pedido que en la catequesis se analice la cultura actual despertando un sentido crítico.

Para el desafío 9 (Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Y reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes en los diversos ámbitos de la Iglesia [EG 104])

Los grupos piden a la Iglesia que cultive las siguientes actitudes:

Que se reconozca plenamente la dignidad y los derechos de la mujer en la Iglesia y su imprescindible colaboración en las tareas diocesanas y parroquiales. Que se apoye la iniciativa del diaconado femenino, que se empeñe en la formación y el protagonismo de la mujer y que se valore el papel de las mujeres en estas acciones. En este sentido, piden a la Iglesia que supere reticencias históricas y que la mujer esté presente en los ámbitos de decisión de la Iglesia (por ejemplo: sínodos, cónclaves, etc.), a la que le falta —según comentan— la visión femenina. Para todo ello, comenta algún grupo, podemos aprender de la relación de Jesucristo con las mujeres.

También piden que la Iglesia en Madrid denuncie las situaciones que van en contra de los derechos de la mujer en la sociedad y se implique con aquellas organizaciones que luchan a favor de ellas. A modo de ejemplo, comentan que, ante las muertes de violencia machista ocurridas últimamente, no ha habido una palabra de reproche de la comunidad diocesana.

Los grupos también han pedido a la Iglesia en Madrid que realice las siguientes acciones concretas:

De cara a una labor de concienciación sobre los derechos de la mujer, hay grupos que desean que en los medios de comunicación de la Iglesia se hable de la dignidad e igualdad de la mujer, no como algo puntual, sino que forme parte de su línea editorial. Asimismo sugieren que la Iglesia en Madrid realice una campaña pública para explicar el papel de la mujer en la Iglesia, al igual que hace las campañas de la Iglesia Diocesana, Domund, etc.

También los grupos del PDE creen necesario que la Iglesia ayude a cambiar la mentalidad actual en muchos sectores eclesiales. Para ello proponen que se forme a los propios obispos y sacerdotes, de manera que haya mayor transparencia en sus discursos, cuidando mucho lo que se dice sobre este tema; no podemos olvidar que son cuestiones que tiene un gran calado en la sociedad, y a veces algunas declaraciones han causado escándalo.

Los grupos solicitan asimismo que se cuide la selección de las lecturas en las eucaristías; y ponen como ejemplo el de la una de las lecturas de la fiesta de la Sagrada Familia. Textos como: «Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor», no ayudan mucho a valorar a la mujer, y menos aún con lo que, después de las lecturas, se dice en ciertas homilías...

Los grupos estiman que las instituciones religiosas (por ejemplo, los colegios católicos) deben ser ejemplo de promoción de la mujer, facilitando el apoyo a la maternidad de las docentes y la conciliación de la vida familiar con la laboral. De manera concreta, algún grupo solicita que se

cree una delegación dentro de la diócesis para defender los derechos de la mujer en la que se puedan integrar diferentes grupos parroquiales o interparroquiales.

Hay grupos que plantean la imposición de una cuota femenina (de forma inicial) en los órganos parroquiales, arciprestales, vicarías y diócesis, de tal modo que con el tiempo haya más grupos que sean dirigidos por las personas más válidas, sean hombres o mujeres; algún grupo le ha parecido adecuado solicitar que haya formadoras y profesoras en los seminarios e instituciones eclesiales.

Para el desafío 10 (Estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos [EG 210])

Las respuestas se han agrupado en cuatro bloques: 1) Actitudes. 2) Formación. 3) Concienciación y divulgación. 4) Acciones concretas.

1) Actitudes

Fundamentalmente los grupos le piden a la comunidad diocesana que sea como una madre que acoge y acompaña; que sea cercana, solidaria y sin prepotencias. Que dé ejemplo de austeridad y de transparencia con los bienes que posee y las inversiones que realiza, todas han de ser éticamente responsables. Que se preocupe por la persona en su integridad; por sus necesidades espirituales y materiales.

Le aconsejan que evite que la acción caritativa-asistencial de la Iglesia se vea como algo independiente y mucho menos competitivo con la acción evangelizadora y celebrativa.

Proponen que los más débiles —excluidos, empobrecidos, etc.—, estén en el centro de todo y que los convierta en verdaderos maestros y guías.

Piden que se fomente la aceptación de todos por igual, sin importar su condición personal (social, económica, cultural, racial, etc.).

Que se fomente asimismo la vida interior de los fieles y que se den a conocer los movimientos y grupos que la Iglesia ya tiene, que son muchos y a veces muy desconocidos.

2) Formación

Los grupos del PDE le piden a la comunidad diocesana que se preocupe y procure la formación de las personas más desfavorecidas y vulnerables.

Piden asimismo que se favorezca la existencia de espacios donde sea posible adquirir una buena formación en temas sociales y en Doctrina Social de la Iglesia.

Ven necesario que los procesos de Iniciación cristiana verdaderamente ayuden a conseguir una buena conciencia social, coherente con el Evangelio, en quienes los siguen.

Hablan de que hay que cuidar mucho la formación de las personas que son voluntarias en las asociaciones y realidades de Iglesia que realizan una labor social.

Que los fieles cristianos que trabajan en este campo de lo social den testimonio a los demás miembros de la comunidad, que suscite interés y ayude a conseguir una buena formación por parte de todos.

3) *Concienciación y divulgación*

Los grupos piden a la comunidad diocesana que los miembros de la Iglesia estén más presentes en los movimientos sociales y que hagan más visible sus reivindicaciones.

Reclaman que se dé más y mejor publicidad al trabajo que se está haciendo —y hacemos— tanto hacia afuera como hacia adentro, aprovechando para ello muy bien las nuevas tecnologías y las redes sociales. También piden que se den a conocer los lugares donde se puede realizar labores de voluntariado y que eso permita crear una "red de apoyo".

Animan a continuar haciendo lo que ya se está haciendo.

Hablan de impulsar y motivar a todos los fieles cristianos, y ayudarles para que descubran que esta dimensión del compromiso social es irrenunciable dentro de la fe cristiana, aunque los modos de realizarlo sean muchos y diferentes entre sí.

Piden que se difundan los mensajes del Papa y de nuestro Obispo en relación con las formas de marginación actuales.

Ven necesario que la Iglesia diocesana denuncie, con verdadero espíritu cristiano, las causas de porqué se producen las formas de pobreza, y que plantee criterios para ayudar a encontrar salidas justas para todos.

Piden que haya una colaboración leal con otras instituciones no eclesiales para paliar las situaciones de injusticia y los diferentes males sociales que nos afectan.

4) *Acciones concretas*

Los grupos del PDE fundamentalmente proponen un apoyo decidido a Cáritas, Manos Unidas, dotándoles de mayores medios, humanos y económicos (que se hagan las colectas necesarias y que se motiven muy bien).

Recuerdan que en la diócesis se debería cuidar mucho a los que están más directamente implicados en los trabajos con las personas más necesitadas; expresarles el apoyo, la comprensión y darles toda la ayuda que necesiten.

Piden menos burocracia en Cáritas.

Hablan de potenciar el voluntariado en general y un esfuerzo grande para conseguir un mayor compromiso por parte de todos los fieles cristianos.

Reclaman que se realice un seguimiento óptimo de quienes reciben asistencia y ayuda.

Proponen que no se permita la mendicidad, que se ataje y que se atienda a esas personas.

Piden que las comunidades parroquiales acojan a una familia inmigrante o de refugiados, y reivindican que la Iglesia diocesana exija a los poderes públicos el cumplimiento de los acuerdos europeos sobre la acogida de refugiados.

Animan a que se ayude a dar una respuesta clara a la crisis, a que se coordinen mejor las diferentes iniciativas prácticas y que se llame a la acción a los católicos.

Proponen que las parroquias sean siempre “centros de atención primaria”, donde los necesitados encuentren atención y ayuda en la medida en que esta se pueda dar. Invitan también a que en las parroquias, igual que hay un encargado de la catequesis de los niños y otro de jóvenes etc., haya también uno encargado de la atención a las fragilidades.

Plantean que haya una acción mejor coordinada entre las parroquias de zonas colindantes para dar una mejor y más eficaz respuesta a las diversas necesidades de la gente. Mayor comunicación entre las parroquias y demás realidades eclesiales y los entes diocesanos que se encargan de la ingente labor social y caritativa que se realiza en Madrid.

Piden que se ayude a las parroquias a adecuar sus instalaciones a las nuevas realidades de pobreza.

Invitan a que se revise qué recursos materiales son prescindibles para dedicarlos a los más necesitados, a ejemplo de la parroquia de San Antón.

Piden también una mayor presencia y cercanía de toda la Iglesia en los barrios periféricos y en los múltiples problemas de la sociedad madrileña.

Proponen la creación de la Delegación Diocesana de Fronteras (que aliente y estimule la creación de grupos de homosexuales, separados, enfermos, mayores, adolescentes, etc. y les dé espacio, entidad y voz en la Iglesia).

Hablan de generar centros de ayuda especializada y ajustados a las nuevas formas de pobreza; por ejemplo, a las adiciones.

Opinan que sería bueno promover la creación de albergues de acogida y pisos para personas sin techo.

Animan a trabajar conjuntamente con otras organizaciones solidarias no necesariamente de la Iglesia.

Reclaman que los representantes de la Iglesia mantengan un contacto continuado, directo y constructivo con las personas y los grupos que tienen una mayor relación con estas realidades.

Hablan de la conveniencia de ofrecer una palabra que ilumine la vida de personas tristes y desilusionadas de la vida y de la Iglesia.

Le piden al cardenal-arzobispo que cree una *Mesa por la Comunión*, un espacio, lugar o centro que, por su humanidad (escucha, acogida, fraternidad), su gratuidad y desprendimiento se convierta en la “fuente de la aldea” (San Juan XXIII) y hogar de todos, con todos y para todos. Invitan también a que los planes pastorales se realicen en base a un análisis detallado y actualizado del contexto sociocultural, algo que permita conocer las necesidades de cada sector (familia, niños, jóvenes, adultos, inmigrantes, etc.) de la población para dar respuesta adecuada desde la vivencia de fe cristiana.

Proponen una iniciativa en la línea de los gestos del Papa: realizar alguna celebración con los indigentes en la catedral, para compartir con ellos la fe y un tiempo de fiesta. Facilitar que las personas solas tengan juntas una cena de Navidad.